

bras técnicas harto conocidas, y que por lo mismo pueden adoptarse sin inconveniente alguno: hélas aquí: *Sicología*, *Ideología*, *Gramática general*: aplicamos por lo mismo la primera, al sistema científico de las facultades productoras del pensamiento; la segunda, al sistema científico de las ideas consideradas como la resolución elemental del pensamiento; la tercera, al sistema científico de la palabra considerada como expresión elemental del pensamiento.

Para que las facultades productoras del pensamiento merezcan figurar en el rango de un sistema verdaderamente científico, deben presentarse bajo el doble aspecto de la variedad, en la diversa forma de su acción, y de la unidad en su punto común de partida. Estudiando los diversos fenómenos internos, reconocimos la existencia de diversas facultades y operaciones íntimas: viendo lo que estas tienen de común, las reunimos todas en la facultad de pensar, advirtiendo que no hai facultad sin sugeto, sorprendimos la existencia de una sustancia en la misma facultad de pensar, reconociendo en el alma el sugeto que produce y en quien reside el pensamiento. Volviendo una mirada refleja sobre las facultades mentales y el alma misma, nos bastó sacar una consecuencia para definir y demostrar su naturaleza espiritual; y nuestro estudio no podía quedar enteramente concluido por este aspecto, sin fijar algunas ideas relativas al término del alma, sorprendiendo en su inmortalidad, un hecho de la mas forzosa consecuencia en el orden histórico, y un escolio necesario en el sistema filosófico.

De todo lo que se ha dicho resulta, que para nosotros es la *Sicología*, el estudio del alma humana considerada en el sistema de las facultades, en su naturaleza y en sus destinos. Visto es que la consideramos como una parte metódica, si bien fundamental, en la ciencia particular del *pensamiento y su enunciaci6n*; que no incluimos en ella ni el sistema de las ideas, ni la teoría científica de los signos, aunque unos y otras emanen de las facultades mentales; pues no basta la derivación próxima ó remota de un efecto para confundirle con el estudio de su causa.

Habiendo pues expuesto lo que dice relación á la *Sicología*, debemos pasar desde luego al estudio de las ideas, que es como si dijésemos, la *Sicología* en segundo término, ó la *Ideología* en especie.

DEL

PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
COMO SIMPLES HECHOS, ESTO ES, EN SU ORIGEN, FOR-
MACION, CARACTER Y EXTENSION GENERAL.

SECCION SEGUNDA.

DEL PENSAMIENTO CONSIDERADO EN SUS SIMPLES ELEMENTOS, O SEA,
DEL SISTEMA CIENTIFICO DE LAS IDEAS.



INTRODUCCION.

Si todas las facultades de nuestra alma se refunden, como ya dijimos en el resumen del libro anterior, en una sola que se llama facultad de pensar, claro es que el pensamiento sigue, así en el pormenor como en el conjunto, la razon directa de esas mismas facultades que le producen. Sorprendemos pues el pensamiento en todas partes, desde las primeras afecciones puramente pasivas que experimentamos en consecuencia del sistema sensible, hasta las resoluciones finales que tomamos en uso pleno de nuestra libertad. Es visto pues, que la sensacion es un pensamiento, que lo es la simple percepcion, que lo es, en suma, cuanto puede vivir, aunque sea pasajeramente, dentro del principio espiritual que anima nuestra existencia. Deberiamos comenzar, por lo mismo, fijando la teoria de los sentimientos, pues á primera vista parecen ser los primeros en la escala que vamos á recorrer. Sin embargo, los sentimientos en el sistema ideológico son otra cosa diversa de la simple sensibilidad en el sistema sicológico. ¿Porqué? porque si en éste la parte sensible inicia la idea, en aquel la parte sentimental sirve ordinariamente de principio, desarrollo ú objeto á las pasiones. Estas á su turno, cuando solo figuran bajo el carácter de

pensamientos, no tienen otra resolución elemental que la idea. Todo pues aquí se refiere al sistema de las ideas consideradas en sí mismas. De ellas pues debe partirse para buscar la división que ha de metodizar este punto.

¿Cuántas son las fuentes de las ideas? ¿cuáles son sus especies? ¿Porqué medios se radican, distinguen y ordenan? ¿Cuáles los resultados mas generales de su clasificación? He aquí los principales puntos que abraza el pensamiento en sus relaciones con las ideas. En este orden mismo procuraremos presentar la materia.

CAPÍTULO PRIMERO.

FUENTES DE LAS IDEAS.

Señalar con exactitud y verdad las diversas fuentes de nuestras ideas, es lo mismo que descubrir el origen de los conocimientos humanos. De hecho, los filósofos han identificado siempre estas dos cosas, pues lo mismo es para ellos el origen de las ideas que el de los conocimientos. Tienen razón: todos los conocimientos no son mas que las ideas ya consideradas en sí mismas, ya en sus combinaciones, ya en sus progresiones deductivas, por explicarnos de esta suerte. Desde la primera antigüedad filosófica se ha estudiado con particular solicitud tan importante materia, y desde entonces la historia nos presenta divididas las opiniones acerca de este punto. Hoy puede prescindirse de las antiguas sectas filosóficas, porque la división de las opiniones antiguas está perfectamente representada en las escuelas idealista y sensualista. Expondremos pues estos dos sistemas en sus varias ramificaciones, y despues manifestaremos nuestro juicio sobre esta célebre cuestion.

PRIMERO. Los filósofos escolásticos, que reconocen á Aristóteles por jefe, sentaron como axioma, que nada hai en el entendimiento que no haya estado primero en los sentidos. De estos derivan pues todas las ideas, presuponiendo que los objetos externos desprendian ciertas especies materiales ó representativas, que por los órganos de los sentidos se imprimian en el órgano sensorio, donde bajo la acción del entendimiento, se convertian en espirituales é inteligibles, para radicarse despues en el entendimiento pasivo, como ellos llamaban. Si no fuera un proloquio la miseria del espíritu vano, nunca podría explicarse cómo semejante absurdo pudo correr con tal boga y por tanto tiempo entre los filósofos.

SEGUNDO. El célebre *Bacon*, creia tambien que los sentidos daban origen á las ideas, pero lo explicaba de un modo absolutamente diverso. *Locke*, fijo en la misma opinion, enseña que el alma salió de las manos del Criador como una *tabla rasa*, sin tener cosa alguna fuera de las facultades que se desarrollan sobre las sensaciones formando las primeras ideas, las ideas *simples*, como de los colores, olores &c. En seguida, segun el mismo *Locke*, el alma, poniendo en ejercicio su propia reflexion, adquiere la idea de aquellas facultades; pasa de aquí á las ideas complejas, á las abstractas, hasta elevarse á las mas grandes, todo por medio de las primeras nociones, y reuniendo sus cualidades comunes.

TERCERO. *Condillac*, discípulo de *Locke*, adelanta su sistema en términos, que para él no solo las nociones sino hasta las mismas facultades y operaciones de la mente, son sensaciones, aunque las dos últimas tienen el carácter de transformadas. Debió esta teoría *Condillac* al análisis de una estatua hipotética, como casi en el mismo tiempo lo habia hecho á su turno *Carlos Bonet*.

CUARTO. De *Laromiguere*, sin abandonar la escuela sensualista, se apartó de sus últimas exageraciones para darla otra basa. Distingue pues en el alma: primero, la actividad, que se manifiesta de tres modos, por la *atencion*, por la *comparacion* y por el *raciocinio*; segundo, la sensibilidad, que se explica en cuatro sentidos, conviene á saber *el sentimiento de la sensacion, el sentimiento de las facultades del alma, el sentimiento de las relaciones y el sentimiento moral*. Estos sentimientos distintos y elaborados por el ejercicio de las facultades del alma, constituyen cuatro órdenes de ideas, las cuales van correspondiendo á los cuatro sentimientos indicados. Con los sentimientos y las facultades, dice el autor, "el hombre hace una inteligencia."

§ II.

SISTEMAS IDEALISTAS.

Platon, reconociendo en el alma verdades necesarias é inmutables, estableció que sobre los entes criados y contingentes existian *arquetipos*, esto es, *tipos eternos* de todas las cosas, de donde resultaba el mundo inteligible y el mundo de las ideas. Mas no presentó su pensamiento con tal claridad, que pueda saberse lo que él haya pensado sobre la naturaleza de tales ideas. Muchos Padres de la Iglesia si-